

HOJA DOMINICAL EL SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO DE PENETECOSTÉS. CICLO A. 11 DE MAYO DEL 2008

Pagina Web: www.santacruzsp.sclero.org

JESÚS ENVÍA EL ESPÍRITU SANTO

Jesucristo envía el Espíritu Santo, abogado y defensor, santificador de las almas. En verdad, el Espíritu Santo nos precede y despierta en nosotros la fe, de tal modo que sólo quien posee el Espíritu Santo puede proclamar que Cristo es Señor. El Espíritu Santo -dice el Catecismo de la Iglesia Católica- con su gracia es el "primero" que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva: "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo". Él nos lleva al conocimiento profundo de Cristo, de su obra redentora, de su amor a los hombres. Él despierta en nosotros la nostalgia de Dios, nos da aquella suavidad que es necesaria para creer y para abandonarse incondicionalmente en la Voluntad de Dios. No obstante, es el "último" en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad. Creer en el Espíritu Santo es profesar que el Espíritu Santo es una de las personas de la Santísima Trinidad, consubstancial al Padre y al Hijo, "que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria" como proclama el Símbolo Niceno-Constantinopolitano. Aquél que el Padre ha enviado a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo (cf. Ga 4,6) es realmente Dios. El Catecismo de la Iglesia católica expone sucintamente la acción conjunta de Cristo y el Espíritu Santo: "Jesús es Cristo, "ungido", porque el Espíritu es su Unción y todo lo que sucede a partir de la Encarnación mana de esta plenitud. Cuando por fin Cristo es glorificado, puede a su vez, de junto al Padre, enviar el Espíritu a los que

creen en él: Él les comunica su Gloria, es decir, el Espíritu Santo que lo glorifica. La misión conjunta se desplegará desde entonces en los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerles vivir en Él". (Catecismo de la Iglesia Católica n.690).



PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: "¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua." Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas.

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor.

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS. 12, 3b -7.12-13

Hermanos: Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todo hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en su casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

Por el Papa Benedicto, para que, gracias al Espíritu Santo, mantenga el timón de la barca de Pedro por el camino de la paz, la pobreza y el amor, oremos.

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

Por los consagrados: por Monseñor Ángel y todos los obispos, sucesores de los apóstoles; por nuestra comunidad sacerdotal y todos los sacerdotes y diáconos; por las religiosas, los religiosos, las monjas y los monjes, y todos los miembros de los institutos religiosos, para que el Espíritu permanezca junto a ellos en los momentos fáciles y en los difíciles, oremos.

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

Por los laicos que trabajan continuamente en las parroquias y en otras obras de la Iglesia, para que sepan llevar a sus ambientes el mensaje del Espíritu y a ellos no les falte el apoyo de quien nos lo enseña todo, oremos.

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

Por nuestros gobernantes y por todos aquellos que tienen alguna responsabilidad sobre los demás, en política, en economía, en enseñanza, en la curación de las enfermedades, para que jamás les falte la influencia santa del Espíritu de Dios, oremos.

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

Por los más débiles, por los pobres, los ancianos, los que no tienen trabajo, los enfermos, para que también reciban el consuelo del Paráclito y les haga ver el frescor de la paz en medio del bochorno de la dificultad, oremos.

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

Por los jóvenes de nuestra parroquia, para que con la Sabiduría y la Fortaleza del Espíritu Santo, acepten su llamado para difundir el Evangelio por medio del sacerdocio o la vida consagrada, oremos.

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

Por todos nosotros, presentes en la Eucaristía –y por aquellos que no pudieron o no quisieron venir– para que, con el corazón alegre y confiado, esperemos que el Espíritu nos muestre el camino a seguir, oremos.

Señor, concédenos los dones de tu Espíritu.

JESÚS ENVÍA EL ESPÍRITU SANTO

Jesucristo envía el Espíritu Santo, abogado y defensor, santificador de las almas. En verdad, el Espíritu Santo nos precede y despierta en nosotros la fe, de tal modo que sólo quien posee el Espíritu Santo puede proclamar que Cristo es Señor. El Espíritu Santo -dice el Catecismo de la Iglesia Católica- con su gracia es el "primero" que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva: "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo". Él nos lleva al conocimiento profundo de Cristo, de su obra redentora, de su amor a los hombres. Él despierta en nosotros la nostalgia de Dios, nos da aquella suavidad que es necesaria para creer y para abandonarse incondicionalmente en la Voluntad de Dios. No obstante, es el "último" en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad. Creer en el Espíritu Santo es profesar que el Espíritu Santo es una de las personas de la Santísima Trinidad, consubstancial al Padre y al Hijo, "que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria" como proclama el Símbolo Niceno-Constantinopolitano. Aquél que el Padre ha enviado a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo (cf. Ga 4,6) es realmente Dios. El Catecismo de la Iglesia católica expone sucintamente la acción conjunta de Cristo y el Espíritu Santo: "Jesús es Cristo, "ungido", porque el Espíritu es su Unción y todo lo que sucede a partir de la Encarnación mana de esta plenitud. Cuando por fin Cristo es glorificado, puede a su vez, de junto al Padre, enviar el Espíritu a los que creen en él: Él les comunica su Gloria, es decir, el Espíritu Santo que lo glorifica. La misión conjunta se desplegará desde entonces en los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerles vivir en Él". (Catecismo de la Iglesia Católica n.690).

EL SEMBRADOR INFORMA

CELEBRA LA VENIDA DEL ESPÍRITU

Le presentamos a continuación los actos y horas de la celebración de la Vigilia y Eucaristía de la gran festividad de Pentecostés.

Hora	Actividad
08:30 p.m.	Bienvenida y acogida a los asistentes, por parte de las comunidades.
09:30 p.m.	Hora Santa.
11:00 p.m.	Tema doctrinal.
12:00 p.m.	Receso
12:30 a.m.	Taller de dones, frutos y carismas.
01:30 a.m.	Exposición de los dones y signos, por las comunidades.
04:00 a.m.	Eucaristía



CELEBRACIÓN

El próximo domingo, 18 de mayo, la celebración eucarística de las 10:30 a.m. tendrá una intención muy especial por las madres de la parroquia.

MÓDULOS DE PREPARACIÓN LITÚRGICA

El Padre Iván Rodrigo Cardona Ríos está impartiendo dos importantes módulos sobre Liturgia.

Módulo 1: **Cómo proclamar la Palabra.** Se realiza los días miércoles de 7:15 a 8:30 p.m., en el templo de La Santa Cruz.

Módulo 2: **Los tiempos litúrgicos.** Se lleva a cabo los martes de 7:15 a 8:30 p.m., en el templo de La Santa Cruz.

Al finalizar cada módulo habrá una evaluación y se otorgará un certificado que acredita haberlo cursado y aprobado.



FORMACIÓN PARA MINISTROS EXTRAORDINARIOS DE LA EUCARISTÍA

El primer domingo de cada mes se está impartiendo formación para incrementar el número de personas de fe al servicio de la comunidad, por medio del Ministerio Extraordinario de la Eucaristía. El Padre Alfonso de la Cruz Pertuz dirige esta preparación en tres módulos: **1. Fundamentos doctrinales**, del Directorio Nacional para Ministros Extraordinarios. **2. Pastoral del Sacramento de la Eucaristía**, y **3. Cristología**. El lugar es la casa cural, de 8:00 a.m. a 12:00 m.

LUNES 12: St 1, 1-11/Sal 119(118)/Mc 8, 11-13

MARTES 13: St 1, 12-18/Sal 94(93)/Mc 8, 14-21

MIÉRCOLES 14: Hch 1, 15-17.20-25/Sal 113(112)/Jn 15, 9-17

JUEVES 15: Is 52, 13-15; 53, 1-2/Sal 40(39)/Hch 10, 12-23/Lc 22, 14-20

VIERNES 16: St 112(111)/Mc 8, 34-39

SÁBADO 17: St 3, 1-10/Sal 11/Mc 9, 1-12



MONICIONES DOMINGO DE PENTECOSTÉS

MONICIÓN DE ENTRADA

Sean bienvenidos a esta Eucaristía de la festividad de Pentecostés. Celebramos el nacimiento de la Iglesia misionera. Un grupo de atemorizados pescadores se convierten en eficaces predicadores por influjo del Espíritu Santo. Pedro lanza una predicación con una fuerza inusitada e inicia, con ella, la misión permanente de la Iglesia: llevar la Palabra de Dios hasta los confines del mundo. No es hoy una fiesta para permanecer en el templo mucho tiempo, tras la Eucaristía: hemos de salir, como los apóstoles, a repetir por plazas y calles, en nuestros lugares de trabajo, en nuestros ambientes, que Jesús, el Resucitado, nos ha dicho que Él es la Verdad, el Camino y la Vida. Y nos ha mostrado un camino de felicidad eterna.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El libro de los Hechos de los Apóstoles narra la llegada del Espíritu Santo y la sorpresa que supuso para todos. Hoy deberíamos sorprendernos tanto como ellos de ese Espíritu que llega a cada uno de nosotros. Ya no estamos solos, el Espíritu de Jesús vive y actúa en cada hombre.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La Carta de san Pablo a los fieles de Corinto afirma que somos miembros de un único Cuerpo, bautizados en un mismo Espíritu y cada uno tendremos que responder de nuestra tarea.

MONICIÓN A LA SECUENCIA

La secuencia es un texto litúrgico antiquísimo. La Iglesia lo ha guardado como definición de la obra y presencia del Espíritu Santo y es pieza muy importante de esta Misa de Pentecostés. Abramos nuestra alma de par en par para escuchar este himno, uno de los más bellos de la liturgia católica.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

Igual que Jesús penetra en el Cenáculo en medio de personas aterradas por el miedo, como narra San Juan, así aparece hoy Jesús en nuestro corazón. Vamos a dejarle entrar; Él nos trae el amor, la paz, la fortaleza, la luz, la compañía... Y nos ofrece para siempre el Espíritu.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

¡Qué bella misión nos ha encomendado el Señor! Que seamos mensajeros de paz, de alegría y de perdón. Debemos intentar que nuestra predicación, y toda nuestra vida, llenen de paz, de alegría y de perdón el alma de todas las personas de buena voluntad que se acerquen a nosotros.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

No apaguen el Espíritu Santo, nos dice San Pablo. No queramos encerrar al Espíritu aunque sea en jaula de oro. El peligro de la Iglesia nunca ha sido el que viene de fuera, esas olas y esos vientos no han hecho más que robustecer sus raíces. El verdadero peligro en la Iglesia ha estado siempre dentro, el querer conformarse con el frescor de nuestros templos, el convertir el evangelio en un libro de adorno.